

559

UVERO

**LAS UVAS BLANCAS DE EMBAR-  
QUE CONSIDERÁNDOLAS CON LA  
VIDA DE LOS SERES HUMANOS**

FOR

**D. Vicente Villaspesa Calvache**



ALMERÍA

TIP. E. ORIHUELA

1933

# EL NEGOCIO UVERO R.559-A



LAS UVAS BLANCAS DE EMBARQUE

CONSIDERÁNDOLAS CON LA VIDA

DE LOS SERES HUMANOS

POR

D. Vicente Villaspesa Calvache



ALMERÍA  
TIP. E. ORIHUELA  
1933

En 1932 fui nombrado Vice-presidente de la  
Grma. Diputación provincial, que tan dignamen-  
te preside; y solamente puede reportar un mes  
el cargo, que renuncié y me di de baja del  
partido de Arana el mas moderado, que en  
tonces existia

Me honro en dedicar este ejemplar al actual  
presidente el ~~afirmo~~ Sr. Don Carlos Mata  
Marin deseándole grandes aciertos, que  
los realizara, porque su Excelencia el Sr.  
D. <sup>+ Baquillo</sup> ~~no~~ solo ha salvado a la Nación, sino  
que la ha enalteado tambien para que im-  
pere en España un buen regimen administrativo

Vicente Villarpera  
Cabrach

25-10-1943.



## **Las uvas blancas de embarque considerándolas con la vida de los seres humanos**



Para abstraerme de la desconsoladora realidad, en la que se ven siempre triunfantes los que solapadamente hacen cruel guerra a las víctimas que cogen por delante, a las que procuran amortiguar y desesperar, voy a ocuparme de las uvas blancas de embarque, considerándolas con la vida de los seres humanos.

El ser humano (hombre o mujer) nace por haber pasado su período de gestación en el vientre de la madre; y se engendró por la fecundación del zoospermo del hombre en el óvulo de la mujer.

La uva de embarque nace de un embrión que apenas se ve cuando la parra comienza a despertar a la vida vegetativa, después de

haber pasado su vida mortecina durante todo el invierno.

¿Quién pudo fecundar el zoospermo en el óvulo de la mujer? La naturaleza especial de la constitución fisiológica del hombre y la naturaleza especial de la constitución fisiológica de la mujer, adecuadas cada una por su organización individual para producir la fecundación, fueron las que consiguieron que esa fecundación se efectuara.

¿Y quién hizo que el racimo diminuto, o mejor dicho, microscópico, apareciera en la parra al brotar la pámpana? No ha sido el hombre, pues éste, solamente puede condicionar la parra mediante un esmerado cultivo, para que pueda producir muchos y buenos racimos. Pero estos, nacen sin intervención manual del ser humano; y nacen, porque la naturaleza de la parra hace que nazcan.

¿Y quién hace que los seres humanos colaboradores de la fecundación del zoospermo en el óvulo, sean adecuados por su constitución fisiológica orgánica para la fecundación? Analizando las causas una por una, llegaríamos a remontarnos a una superior, síntesis suprema de todas las causas, que no pode-

mos ver por nuestros sentidos corporales, y que apenas podemos concebir por las potencias del alma, y a cuya Causa Suprema llamamos Dios.

¿Y quién hace que la parra esté acondicionada para que nazca el racimo diminuto? El trabajo del hombre acondiciona la tierra para producir racimos de uvas, pero necesita también de muchos factores que colaboran para la producción y selección de los racimos de uvas, cuyos factores podemos sintetizar en ciencia, trabajo, tierra, abonos, riegos y condiciones climatológicas idóneas. Y del estudio de todas y de cada una de ellas, iremos remontando el vuelo para llegar a una Causa Suprema en la que vienen a sintetizarse, a refundirse y a explicarse todas; a cuya Causa Suprema repito, se llama Dios, que es el Supremo Hacedor de todo lo existente en la Creación.

¿Qué tiempo dura la gestación del ser humano? De ningún modo puede pasar legalmente de los trescientos un días.

¿Qué tiempo dura la gestación del racimo de uvas blancas de embarque? Desde que brota el boton que contiene el germen del racimo hasta que éste, ya nacido, es fecunda-

do para que nazcan y se desarrollen las uvas que contiene el racimo, dura unos cinco meses aproximadamente.

Para que el ser humano nazca bien nacido, se necesita de un tocólogo o comadrona.

Las uvas que han de formar parte integrante del racimo de uvas de embarque, necesitan, para que nazcan bien, que cuando está en flor el racimo, los engarpadores y engarpadoras ayuden para que nazcan las uvas, que se frote el racimo con la garpa, que la constituye un manojito de racimillos de uva loca o de casta que estén en plena floración, sujeto el manojito en lo alto de una caña para que por el polen de la uva de los racimillos, se efectue, al frotarlos con los racimos de la parra, la fecundación; y nazcan bien los granos del racimo de la uva de embarque.

¿Cuáles son las características más esenciales para que se atraigan el hombre y la mujer, para que se pueda efectuar la fecundación, por la que pueda nacer el ser humano continuador de la especie humana? Las características más necesarias son las de que se despierte, sobre todo en el hombre, aun cuando sería también muy conveniente en la mujer. un brioso desbordamiento de enarde-

cimiento genital, para que se sintieran atraídos a unirse para la procreación de la especie.

Esas características lujuriantes se notan también en los parrales de uva blanca de embarque, cuando se encuentran en flor, pues el medio ambiente que se respira parece convidar a los racimos de la uva de embarque a que se presten con deleite vegetal a ser fecundadas las uvas de sus racimos; y de ahí que abren los diminutos pétalos de sus florecillas, animadas por los rayos del sol y por el calor de la atmósfera, despidiendo tal fragancia, que embalsaman el aire de los parrales, pareciendo que las florecillas de los racimos se prestan gustosas a compenetrarse con las florecillas del engarpe, cual si realizaran un verdadero idilio de amor; lo que hace la ilusión forjada por la fantasía, de que cuando se entra en un parral que está en plena floración, que se entra en la alcoba de Venus, acariciada por alguno de sus muchos amantes, entre los que descollaron Júpiter, Neptuno, Marte y Adonis.

¡Tal es el perfume delicioso que se respira en el parral que está en plena floración, que le hace al ser humano sentir la pasión y pensar en la procreación

¿Qué le pasa al ser humano, una vez que ha nacido? Que se necesita que se cuido bien y que se procure su desarrollo hasta que esté perfectamente formado; y que se tenga muy buen cuidado en evitar que enferme, para lo cual hay necesidad de preservarlo de las enfermedades que pudieran matarlo.

¿Qué le pasa al racimo de uvas blancas de embarque, una vez que se ha concluido de engarparlo? Que hay que tener un gran cuidado para evitar que enferme, para lo cual hay necesidad de preservarlo de enfermedades que le harían morir; por lo que, es de necesidad que el médico del parral, esto es, el parralero, le aplique en los tiempos oportunos curas de azufre, para evitar el oidium; y curas de caldo bordelés para evitar, entre otras muchas enfermedades, el mildiu. Y hay también necesidad de que, a semejanza de lo que pasa con las criaturas, tener las parras muy bien limpias e higienizadas; sobre todo, descortezarlas para evitar que se ensucien las uvas de los racimos con el asqueroso melazo.

¿Qué le pasa al ser humano, una vez que ha llegado a la plenitud de todo su desarrollo físico, intelectual, moral y profesional? Que se encuentra vigoroso, enérgico y con mucha

vitalidad, rindiendo el r áximum de utilidad que pueda dar.

Así también pasa con las uvas blancas de embarque, que una vez que llegan a toda su madurez, se presentan a la vista del que admirado las contempla, hermosas, dulces, frescas y sabrosas, y con el color rubicundo que tanto hermoseaba al dios Apolo. Y, está tan provocativo el racimo al verlo, que parece que por todos sus granos grandes y apetitosos están diciendo muy misteriosamente: «atrévete y verás cuanto disfrutarás al saborearme, endulzándote la boca y dándote fortaleza para que goces más la vida, y puedas luchar con muchas más energías.»

Entre los seres humanos, hay mujeres que nacen predestinadas a ejercer la misión de que, por su hermosura provocativa, lujuriosa, por su lujo y elegancia ofician de vengadoras, atrayendo a sus brazos a los más fastuosos plutócratas, a los que le sorben el seso, fascinándolos con sus caricias, pero a los que le chupan la riqueza, la salud y la vida; y ellos embobados se lo dan todo gustosos por disfrutar el éxtasis del placer, que los hace esclavos de la mujer, por lo mucho que les hace gozar. Pero cuando el dinero se acaba y

ya no puede el amante complacerlas en todas sus múltiples exigencias, aquella mujer a la que se quiere con locura, cuando ve que no se la complace en una sola de sus exigencias, se niega a corresponder a sus caricias y lo abandona y lo desprecia, y pasa a ser poseída por otro amante que con todo el lujo y boato que necesita la pueda sostener; quedándose el primero burlado, arruinado y escarnecido, y de tal modo se ve tan mísero y tan desgraciado, que sólo ansia que pronto lo saquen de su casa metido en el ataúd.

Pues así pasa con las parras de uvas blancas de embarque, que para el pobre parralero ofician de grandes «cocottes», porque para que rindan en abundancia y en hermosura, y con consistencia y aguante sus racimos, son muy exigentes las parras; pues así como la gran «cocotte», cuando no se la complace en cualquiera de sus muchas exigencias, de calzado, de pieles, de joyas, etc., la gran «cocotte» abandona a su amante, y sino lo abandona, se disgusta y se niega a prodigarle sus caricias; así pasa con la parra de uva blanca de embarque, que es muy exigente en su cultivo y muy costosa para plantarla en la tierra donde ha de producir su fruto; pues requiere

gastos cuantiosísimos para preparar los bancales, que necesitan que se allanen, que se fondeen los terrenos con labores tan profundas que tienen que pasar de un metro; y luego hay que alambrarlo, que cuesta un dineral; y después apuntalarlo, que también cuesta un capital, como cuesta también mucho dinero injertarlo; y sobre todo, requieren muchos y buenos abonos, que se deben de dar a las parras con gran conocimiento de su diferente aplicación; exigen caras labores, caros riegos; buenas azufradas que son muy costosas, como lo son todas las operaciones del engarpe, y como lo son todas las sulfatadas; y cuando ya están sanas y hermosas y maduras las uvas de los racimos, éstos, como hijos de madre lujosa, requieren una esmerada limpieza, un buen emporronamiento, una buena y cara vasija con buen serrín, y que se transporten las uvas con cuidado y que se vendan con suerte.

Y si el parralero no puede cumplir con alguna de esas exigencias, se quedará como el amante de la «cocotte», arruinado; recibiendo de la parra bufidos, desengaños y desprecios, porque los racimos son pocos y malos, que, no solo no le recompensarán de sus sa-

crificios, sino que le hundirán en la miseria; viendo después con dolor, que aquel parral pasa a otro dueño, que como le dá a la parra todo lo que necesita, oficia como la «cocotte» que, satisfecha del nuevo amante, le prodiga sus caricias, que son los frutos abundantes de los hermosos racimos de uvas hermosas, sanas, rubicundas y de aguante.

Pero lo que es más sensible, no ya solo para el parralero individualmente considerado, sino para todos los parraleros en general, es que, en el *totum revolutum* que se forma en todo régimen nuevo, al venir la República (¡que yo pido a Dios que se consolide bien!) se han desatado las ambiciones de los obreros, y sobre todo, de sus agitadores, de una manera tan incomprensible, que se hace materialmente imposible el sostenimiento y el cultivo de los parrales de uva blanca de embarque, porque se ha desconocido que esta gran riqueza agrícola se encuentra muy debilitada por las restricciones de los mercados extranjeros, por los gravámenes impuestos a la introducción de la uva, por haberse cerrado los mercados norte-americanos, por la gran crisis mundial que se está atravesando, que hace que, no habiendo para comprar pan, no

se pueden pagar caras las uvas; ya cuando los parraleros están mas necesitados de amparo y de protección, se ha venido a imposibilitar más la vida, recargándolos, sobre todo a los de la capital de Almería, los gastos de la producción con la subida de sueldos de la mano de obra, jornaleros, cortijeros, engarpadores, azufradores, sulfatadores, limpiadoras, empononadoras, etc. que se hace materialmente imposible que pueda ser remunerador el cultivo de los parrales de uva blanca de embarque, por lo que la inmensa mayoría de los parraleros se convertirán en pordioseos, que vendrán a aumentar más el número de los parados y, a complicar horrorosamente ese gran problema social; y todos los parrales de la provincia de Almería se convertirán en capitales completamente negativos, por lo que tendrán que abandonarse; por lo que resultará, que la mayor riqueza agrícola de la provincia desaparecerá por completo; y, al desaparecer, todos los parraleros y todos los jornaleros que no se mueran de hambre, constituirán una legión de hambrientos desarrapados; y resultará que, el que era rico se convertirá en jornalero, que no encontrará trabajo; como también se arruinarán todos

los intermediarios que antes vivían al socaire del barril de uva y del cultivo de los parrales.

Y como las tierras dedicadas a parrales no pueden destinarse a otros cultivos agrícolas, a la vista del turista que venga a visitar a la desolada provincia de Almería, se le saltarán las lágrimas y espantados dirán; *Vámonos inmediatamente de esta región mísera, donde los habitantes son espectros horribles, que están pidiendo que los entierren porque se están muriendo de hambre, bajo un sol hermoso.*

Los seres humanos obedecen a una ley biológica fatal, pues nacen, crecen, se reproducen y mueren.

También las parras de uvas blancas de embarque obedecen a esa misma ley; porque para plantar esas parras, que lo más que viven son unos treinta años, ha costado hacer las tierras un enorme capital, pues ha sido necesario, las más de las veces, allanar cerros, y siendo de absoluta necesidad fondear los terrenos con más de un metro de profundidad. Y cuando las uvas del racimo están ya fecundadas, se desarrollan con mucha facilidad; y cuando ya están en plena madurez cumplen su misión de endulzarle la boca al ser humano alimentándole y fortaleciéndole, curándo-

le de muchas enfermedades, sobre todo, de la dispepsia, de la dilatación del vientre, de gran parte de las afecciones de los riñones y del hígado; sirviendo muchas veces de laxante para el buen funcionamiento del intestino; limpiando las impurezas de la sangre, y de este modo la tez de la dama hermosa se puede conservar fresca y sonrosada; produciendo también las uvas sanas de embarque el gran beneficio salúfero de darle elasticidad a las arterias y venas de los seres humanos, cuando ya van envejeciendo, pues las incrustaciones que van dejando en las paredes de las arterias y venas la circulación de la sangre, se deshacen bien, evitando las terribles enfermedades ocasionadas por la cubierta interior calcárea que dificulta el curso de la sangre, y que son causas productoras de la terrible enfermedad de la *arteriosclerosis*, de la *angina* del pecho, de las congestiones cerebrales y parálisis. Pudiendo afirmarse que, el ciclo vital de la uva blanca de embarque no puede llegar al año pues aún estando muy bien conservada cumple con la ley fatal de la muerte después de pasar por la decrepitud, que sin arrugarla como sucede con las demás uvas, sobre todo con la moscatel. cuando se con-

vierten en pasas, la uva blanca de embarque muere fofa e insípida y sin el bouquet aromático que tanto la enaltecía.

Los seres humanos en su vejez suelen ser atacados de muchas y graves enfermedades que le ocasionan la muerte, entre otras, la uremia, la alopecia fulminante y el cáncer.

También las uvas de embarque, cuando se aproxima su vejez, suelen padecer de la mosca mediterránea, de la pinta de gangrena, de la barrenilla, y de otras difíciles de enumerar.

Los seres humanos, unos son muy felices y otros son muy desgraciados; unos son cosmopolitas, porque están siempre viajando; unos mueren muy ricos y, otros completamente arruinados.

Pues así pasa con las uvas blancas de embarque, que, unas van a figurar en los banquetes más fastuosos, adornando las mesas de los magnates, siendo saboreadas por las bocas lindas de las hermosas damas. Pero otras uvas, en cambio, son tan desgraciadas, que son aplastadas por los pies; y otras son masculladas por bocazas negras, sucias y pestilentes, que espantan y aterran por las blasfemias que lanzan.

Y, así como hay seres humanos que viajan

por el extranjero, siendo muy atendidos y muy bien apreciados; así también hay muchos racimos de uva blanca de embarque, que bien acondicionados viajan por esos mares, siendo desembarcados con mucho cuidado, para viajar en trenes, llegando a venderse a buenos precios, para que puedan figurar en las mesas de los magnates, que regocijados las mascan y se las tragan gustosamente.

En cambio, hay otros racimos de uva blanca que son tan desgraciados, que cuando llegan a venderse, no los aprecian y los compran muy baratos; y tan baratos, que no costean siquiera los gastos del viaje, arruinando al vendedor. Y otros racimos de uva blanca son tan desgraciados, que enferman y mueren durante la travesía; y como el ser humano, cuando se muere se pudre, así se pudren también los racimos de uvas blancas. Y como a los seres humanos, cuando mueren los hacen desaparecer, enterrándolos o echándolos al mar, así también les pasa a los racimos de uvas podridas, que envueltos en su serrín de corcho, que les sirve de sudario, son arrojados al mar, o a los pudrideros que les sirven de cementerios.

Y al llegar hasta aquí, el pensador se remonta con su inteligencia y con su fantasía para considerar:

¡Cuán misteriosa es la vida del ser humano, que no nace porque quiere, sino porque fué fecundado por los que le dieron el ser; y éstos, fueron a su vez fecundados por otros seres, y así sucesivamente; sin que sea posible averiguar quiénes fueron los primitivos progenitores de los primeros seres que fecundaron a los primitivos seres humanos, llegándose a tener que reconocer, que la fuente de la vida de los seres humanos, o sea la razón de su existencia, se encuentra en una Causa Suprema y Única, a la cual llamamos Dios!

¡Cuán misteriosa es la fertilidad de la Madre Tierra, que hace producir todos los productos agrícolas, base de la sustentación de todos los seres humanos, a los que sin la fertilidad de la Tierra, les sería imposible la vida, pues perecerían la Agricultura, la Industria y el Comercio, que son las fuentes de todas las riquezas humanas, que son tan necesarias para la vida del ser humano, como lo es el agua para el pez, el aire para el pájaro, y la planta vegetal y el árbol para el gusano!

¡Y cuán inmenso es el poder fructífero del

trabajo de los seres humanos, que secundados por la inteligencia, no solamente domina la Tierra, haciéndola fecundar para que produzca plantas y árboles frondosos y remuneradores por su gran utilidad, sino que domina también el espacio terrestre, el que atraviesa por medio de la tracción animal, y lo atraviesa con gran velocidad por medio de la tracción de la locomotora y por medio de los automóviles, en sus diferentes manifestaciones, conduciendo pasaje y carga, oficiando de transmisores y distribuidores de la riqueza; que también pueden transportarse tanto el pasaje como la carga por los grandes zepelines y aeronaves que surcan con velocidad pasmosamente increíble el espacio aéreo, cuyo dominio han logrado arrebatarse a los condores y a las águilas caudales; así como también se ha arrebatado el dominio del espacio submarino a los grandes cetáceos, por haberse descubierto, gracias a la inteligencia maravillosa de D. Narciso Monturiol, el inventor del Yctineo, y sobre todo, gracias al gran genio del insigne D. Isaac Peral, a quien tan mal se le recompensó por sus compatriotas los españoles, a pesar de haber sido el primer inventor

del primer submarino, que sirvió de modelo para los que se inventaron después!

También dominamos los mares por medio de la inteligencia, del trabajo y de la riqueza naviera de toda clase de tonelaje, extrayendo de los mares esa enorme riqueza de sus pescados de todas clases de volumen, de peso y de tamaño; y por medio de sus naves de todas clases de arqueo, de marcha y de calado, se transportan los pasajeros desde uno a otro hemisferio con velocidad increíble y con la comodidad asombrosa, que supera a la que disfrutaban los magnates en sus lujosos palacios; transportando también las riquezas de toda clase de mercancías, que constituyen la sangre de la Humanidad, porque es la que la da vida, bajo la dirección del comercio que, en esencia es el que impulsa para que las riquezas se distribuyan bien y puedan rendir su máxima utilidad, que no solamente enriquece al comerciante, sino que enriquece a toda la Humanidad, pues todos los seres humanos participan o deben de participar de los dones de la riqueza. Por lo cual yo sostengo que: «la misión principal de todo buen Gobierno de la República española, es no solamente hacer que se multiplique la riqueza,

sino mas principalmente el saberla distribuir bien, haciendo que, la que sobre se pueda llevar a donde falte, para que todos puedan disfrutar de ese don divino, que es el de la distribución de la riqueza».

Y, al llegar a este punto tengo que considerar sombríamente a las uvas blancas de embarque, porque mi alma lacerada como parralero que soy, considera cuan negro y horrible es el porvenir de esas uvas blancas de embarque, porque veo muy negro y muy horrible el porvenir de los pobres parraleros que las cultivan; pues en vista de la imposibilidad en que se encuentra la naranja para venderse en los mercados de Alemania, preveo la imposibilidad de que se puedan vender nuestras uvas en los mercados alemanes, y mas ahora que tan gran encono se está despertando por el fascismo de Hitler, encono que desgraciadamente puede repercutir para la exportación de nuestras uvas. Como preveo tambien la dificultad, por no decir la imposibilidad de exportar nuestras uvas a Francia, porque por los aires proteccionistas que se sienten ahora, se recargarán tantos los impuestos de entrada, que será imposible que nuestras uvas puedan venderse en Francia; con lo cual re-

su'tará, que ag'omerándose toda nuestra exportación uvera en los mercados ingleses, se correrá el inminente peligro de que bajen tanto los precios de las uvas, que sea imposible que puedan cubrir los gastos. Y mucho más preveo la crisis espantosa que atravesará nuestra exportación uvera, cuando no se ve claro que se pueda conseguir que se abran los mercados norte-americanos.

Todo lo cual sume a mi alma en una gran desesperación, que no puede ni debe de llegar hasta perder por completo toda esperanza de salvación; porque yo tengo fe en Dios y tengo el deber de tener fe en los estadistas que gobiernan en esta nuestra patria querida, por lo que yo deseo con toda mi alma que los dignísimos ministros de Agricultura y de Estado y todos los ilustres estadistas que impulsan y que dirigen, gobernando y mandando en esta nuestra República española, que se apiaden de la tétrica y desventurada situación que están atravesando todos los parraleros de Almería, lo que hace considerar que las uvas blancas de embarque puedan desaparecer como la casi única, y sobre todo, la más grande riqueza de la provincia; por lo que es muy justo que los gobernantes pon-

gan todos los medios y toquen todos los resortes que da el Poder, para conseguir que nuestras uvas blancas de embarque puedan tener fácil salida y puedan venderse bien en los mercados extranjeros; y con el abarataamiento y unidad de las tarifas ferroviarias pueda extenderse el consumo por su gran condición de buena presentación, de dulzor y de aguvante a todos los ámbitos de España, y sobre todo, a los grandes centros de población, para que las ventas de esas uvas blancas sean remuneradoras para el productor, para los intermediarios, para los comerciantes, y para los obreros. Para que de este modo al calor de la riqueza retributiva, los parraleros puedan continuar con fe, con entusiasmo y con alegría cultivando sus parrales, que son los que dan vida a casi todos los habitantes de nuestra provincia, porque les proporcionan los medios de continuar viviendo y de poder pedir con fervor al Omnipotente Dios, que la República se consolide, porque de no consolidarse, no solamente que se hundiría la República, sino que se hundiría España, porque no podría soportar el caos espantoso que sobrevendría, bien fuese por la tiranía negra, bien fuese por la tiranía roja;

la que daría como consecuencia la ruina, la miseria, el hambre y la muerte, porque nos despedazaríamos en luchas fratricidas, con lo que se demostraría, que no habíamos llegado al grado de cultura necesaria, para que la hermosa caridad hiciera impulsar los corazones de los seres humanos, por lo que tendría que reconocerse con horror, que se realizaba la monstruosa afirmación del filósofo inglés Tomas Hobbes, de que por estar tan atrasados, el hombre continuaba siendo el lobo del hombre, como se está demostrando actualmente en Rusia.

Antes de terminar voy hacer algunas consideraciones referentes al progreso de las uvas blancas de embarque.

Todo lo que en el mundo existe progresa porque adelanta; pero a excepción del ser humano que ideológicamente progresa conscientemente gracias a la virtualidad intrínseca de su entendimiento y de sus demás potencias anímicas, lo que le hace desear el bien, conocer la verdad, amar la belleza y admirarla, y desear la aplicación de la ley con gran espíritu de justicia, todo el mundo físico, ya sea material, vegetal y animal progresa en el sentido del crecimiento incons-

cientemente, sin darse cuenta, como crece la planta, el árbol, el fruto y, el animal, incluso el hombre considerado bajo el aspecto fisiológico, y bajo su aspecto material o puramente físico.

Por eso no he estudiado las uvas blancas de embarque en parangón con los seres humanos, porque no cabe punto de comparación entre los seres inconscientes y los seres humanos, que por su alma racional pueden llegar a ser conscientes, siendo los sujetos activos que dominan a todos los demás seres del mundo terrestre, animales irracionales, vegetales y minerales.

Los seres humanos son los que consiguen que progresen inconscientemente los animales domesticándolos; y los seres humanos son los que han hecho que progresen los racimos de las uvas blancas de embarque, como paso a demostrar.

Recuerdo que, en el año 1866, o sea hace sesenta y siete años, se traían de Ohanes a vender en Laujar cargas de uvas blancas, cuyos racimos solían tener cuatro o cinco uvas muy gordas y alargadas, como si fueran dátiles grandes; y todas las demás uvas eran dulces también, pero mas pequeñas que las al-

mecinas. Como recuerdo tambien que, cuando vine a Almería en el año 1871, la área de la producción uvera blanca de embarque estaba limitada al pueblo de Ohanes, y a una parte pequeña de Canjáyar y de Rágol.

El labrador viñero de Ohanes conoció aquella cepa salvaje, que producía aquel racimo largo que tenía cuatro o cinco uvas alargadas y grandes con todas las demás muy diminutas; y notó que las pocas uvas alargadas y gordas tenían mucho aguante y eran muy duras por la consistencia del hollejo. Después notó que aquellas cepas que estaban cerca de otras cepas de uvas, que llamaban locas, porque no cuajaban las uvas de sus racimos, las uvas eran todas iguales en gordura, en grandeza, en consistencia, en aguante y en dulzor. Y entonces el labrador viñero de Ohanes comprendió la conveniencia de darle altura a la cepa, formando la parra y constituyendo el primitivo parral tejido con sogas, ramales y puntales de madera; y como vió que el parral daba mejores racimos y más abundantes de uva buena, abandonó el cultivo primitivo de la cepa; y como notara que la parra de uva blanca que estaba cercana a la parra de uva de casta fructificaba mejor,

llegó un día que se le ocurrió engarpar, o sea tocar con el racimo en flor de la parra loca o de casta el racimo de la parra de uva blanca, y, al ver que se centuplicaba la producción de la uva blanca, insistió en el engarpe y perfeccionó el parral. Y como la uva blanca era muy tardía, y por su abundancia no tenía fácil consumo en el pueblo, y el vino que producía era muy pobre en alcohol, los parraleros optaron por traerla en capachos a Almería, donde la vendían.

Al aumentarse la producción, se le ocurrió a mi tío D. Felipe Viciano Vilchez, que fué quien me trajo a su casa para estudiar, llevarla a Málaga. Y después a un comerciante malagueño, creo que fué el señor Capulino, que se le ocurrió enfaenarla, la mandó a Liverpool, donde la pagaron muy bien; lo que hizo que en Inglaterra se conociera nuestra uva como uva de Málaga. Y hasta tal punto fué así, que el primer maestro barrilero que hubo en Almería fué el malagueño D. Juan Borastero, que fué quien enseñó a todos los barrileros a construir los barriles; y de Málaga se trasladaron a Almería, para ampliar el negocio de la exportación de nuestras uvas, el citado señor Capulino, que trajo de conta-

ble al joven D. Francisco Antonio Quesada; y vino también D. Juan María López con sus hermanos; estableciéndose definitivamente en Almería para comprar la uva, enfaenarla y mandarla al extranjero.

Esos fueron los principios humildes de nuestra gran riqueza uvera, la que al desaparecer la producción de las ricas minas de plomo de Gádor, hizo que, como áncora de salvación, se recurriera a ampliar el cultivo de las parras a la mayor parte de la provincia, llegándose hasta a arrancar olivares en plena producción para plantar parras y hacer parrales; haciéndose verdaderas locuras para construir artificialmente los bancales.

Se me dirá que ha llegado la riqueza uvera a tal grado de superproducción, que es lo que motiva que sea ruinoso su cultivo. Pero quien piense así, debiera de considerar que el progreso hace que sean más fáciles y menos costosas las comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas con todas las naciones del Universo; y los gobernantes, demostrando ser eminentes estadistas y amantes del bienestar de la República, que es el bienestar de España, debieran de concertar buenos tratados comerciales, para que nuestras uvas pudie-

ran consumirse, con buen provecho de los parraleros, hasta en las naciones más lejanas.

Todo lo cual, unido a que la ciencia agronómica estudiaría con perseverancia y lograría mejorar la calidad de las uvas blancas de embarque; y la ciencia médica, fundamentándose en la bacteriología y en la química, lograría encontrar en las uvas virtudes salu-  
tíferas para evitar muchas enfermedades, y hasta para conseguir curar algunas, que hasta la fecha se conceptúan incurables, pudiera fomentarse de tal manera el consumo de nuestras uvas blancas de embarque, que llegara a exceder la demanda a la oferta de la producción; pues el que como yo, ha conocido que el candil de aceite era el aparato lumínico generalizado en mi pueblo, y solamente los ricos podían permitirse el lujo de tener capuchinas de petróleo, y hoy se ven todas las casas, hasta las de los más pobres, iluminadas por la luz eléctrica, que suministra la fábrica instalada en el pueblo. Y el que como yo, para venir a Almería, lo trajeron montado en una caballería, porque no había otro medio de locomoción; y hoy se viene de mi pueblo a Almería en automóvil, con toda comodidad e invirtiendo la octava parte del

tiempo que antes se invertía, no le puede extrañar que, en muy cercano día, se transporten las uvas hasta los últimos confines del mundo terrestre, en zeppelines que atraviesen el inmenso espacio aéreo con velocidad vertiginosa.

¡Todo lo cual me hace pensar en la Grandeza de Dios, que por haberle dado una inteligencia cumbre a los superhombres, o sea a los hombres genios, hace que estos obedeciendo al mandato divino que impone el Progreso, se acrecienten cada vez mas los medios, los modos y las formas de conseguir que se aumente cada vez mas la producción de la riqueza, y que esta se distribuya con más rapidez, con más economía y con más espíritu de justicia, para que cada vez mas se aumente la felicidad individual en esta vida terrenal, consiguiéndose mayor bienestar para la Humanidad, que debe ser la aspiración constante, que deben de tener todos los estadistas que quieran cumplir con su deber!

Todo lo cual hace sublimar al espíritu del ser humano para darle gracias a Dios, de que lo ha dotado de sus potencialidades anímicas para diferenciarle de los que no saben ejer-

citar el derecho de pensar, pudiendo así el alma enaltecida elevar su pensamiento hasta llegar, a considerar la suprema e infinita grandeza, sabiduría y justicia de Dios, por lo que en el sagrado santuario de su conciencia, debe rendirle tributo de admiración y de adoración, agradeciéndole en el alma que pueda continuar perfeccionándose para comprenderlo cada vez mejor, y para amarlo, anhelando que, en alguna reencarnación sucesiva efectuada en alguno de los infinitos mundos del Universo lo pueda amar muchísimo más porque lo comprenderá con toda su grandeza y esplendor, y con toda su sublimidad espiritual e infinita.

Almería 23 de abril de 1933.

*Vicente Villaspesa Calvache*